

# "El traductor debe investigar"

Cintia Salvo es una Traductora Pública que se dedica, entre otras áreas, a la traducción jurídica. Considera que es fundamental la interconsulta con profesionales de otras disciplinas y sostiene que la competencia no reside en bajar los honorarios sino en brindar profesionalismo.



"La responsabilidad de un traductor que trabaja en el campo jurídico es la misma que la que le alcanza en cualquier otra área", sostiene la Traductora Pública Cintia Salvo de 30 años, que trabaja de manera independiente en las áreas jurídica y contable.

Salvo se recibió de Traductora Pública en idioma inglés en la Universidad Católica Argentina en 2002, aunque por entonces ya tenía años de experiencia en los campos de su trabajo actual. A poco de obtener su título se lanzó hacia lo que ella define como su principal desafío profesional: ejercer la profesión en forma independiente.

## —¿Cómo empezó a trabajar en el campo jurídico?

—Siempre me gustó. Una de las cosas por las que decidí seguir el Traductorado Público fue porque la carrera contiene materias de Derecho. Además, por las cosas de la vida, los trabajos que hice desde muy joven estuvieron directamente relacionados con el Derecho. A los 18 años comencé a trabajar como secretaria bilingüe en un estudio jurídico, fui adquiriendo experiencia y cuando me recibí ya tenía mucha información sobre esa área, con lo cual ya me daba cuenta de que mi camino iba a ser ése. Esta cercanía con lo jurídico fue haciendo cada vez más palpable los conocimientos teóricos que adquiría en la facultad, y eso me ayudó mucho a la hora de enfrentarme al trabajo concreto de traducción de documentos.

Sin embargo, esta profesión siempre puede sorprenderte con nuevos contenidos, y allí aparece entonces la necesidad de la investigación, y muchas veces de la interconsulta.

## —¿Qué competencia específica tiene que tener un traductor público para trabajar en el área jurídica?

—Creo que lo primero es el conocimiento de los sistemas jurídicos involucrados, del contexto de los temas y

por supuesto dominar los idiomas con los que se trabaja, ya que los errores conceptuales pueden acarrear consecuencias muy serias, sobre todo en esta área de especialidad.

## —¿Eso hace que la responsabilidad del traductor sea mayor que en otras áreas?

—En realidad, la responsabilidad del traductor en el campo jurídico es la misma que en las demás áreas. Por ejemplo, un error en la traducción de un manual de uso de un celular, además de la posibilidad de generar consecuencias más graves, puede invalidar al menos el buen uso del aparato. En este caso, nuestra función de mediadores entre dos códigos lingüísticos no se ha cumplido. En caso de imposibilidad de descifrar el mensaje me resulta imprescindible realizar interconsultas con profesionales del área en cuestión. Sucede a menudo que creo entender un concepto y sin embargo la interconsulta me revela que mi interpretación ha sido errónea. Lo interesante de estas consultas es que genera en el traductor un saber que se va incrementando y acumulando en el tiempo.

Otro beneficio de intercambiar información con otros profesionales es que da mucho dinamismo al trabajo, porque si no uno corre el riesgo de quedarse solo con su computadora y sus diccionarios, y de caer un poco en el autismo. El poder intercambiar información con otros no sólo mejora nuestro trabajo, sino que lo hace más ameno.

## —¿Con qué herramientas cuenta para realizar su trabajo?

—En principio, procesadores de texto pero también con un programa de memorias de traducción. Para aprender a usarlo tuve que capacitarme porque es bastante complicado manejar sus diferentes aplicaciones, pero una vez conocido, se torna una herramienta muy útil. En el campo jurídico, por ejemplo, se aplica para tra-

bajar con un contrato que contiene cláusulas que se repiten. Para esos casos el programa simplifica el trabajo porque su función es traer a la memoria párrafos que ya han sido traducidos, de modo que coopera con la uniformidad del texto.

## —¿En qué medida se hizo necesario para el campo jurídico disponer de un traductor público de chino en los últimos años?

—Tengo entendido que la demanda de traducciones de idioma chino ha crecido notablemente en los últimos tiempos, pero también, que muchas empresas chinas que se instalan en la Argentina demandan traducciones en idioma inglés. En general las empresas adoptan el idioma inglés como idioma internacional, sobre todo en el mercado comercial, en lo relativo a los contratos.

## —¿Es un mercado muy competitivo?

—Sí, de todas maneras, está creciendo. Si bien hay mucha demanda, no hay en cambio mucha oferta de traducción inversa, es decir, a la lengua extranjera. En las áreas en las que he adquirido suficiente experiencia suelo aceptar estos trabajos y esa experiencia es la que imprime a mi trabajo un valor agregado. La especialización, y no la reducción de honorarios es para mí un punto clave a la hora de competir. En mi opinión, creo que estar especializada en un área específica nos diferencia en un modo positivo y nos enriquece, porque implica una actualización constante de conocimientos y de herramientas.

La competencia en función de la reducción de honorarios en cambio, nos desvaloriza y nos equipara en sentido negativo. En mi experiencia, atrae una clientela que no me elige por mi capacidad ni por la excelencia de mi trabajo profesional y no me estimula a crecer ni a perfeccionarme. Desmerece la profesión desde todo punto de vista y en consecuencia, le resta valor a mi propio trabajo.